



WORSHIP & WEIGHTS

Devotionals

“True Freedom”



@worshipandweights_org

WEBSITE: Worshipandweights.org

True Freedom

**“Do not be anxious about anything, but in every situation, by prayer and petition, with thanksgiving, present your requests to God. And the peace of God, which transcends all understanding, will guard your hearts and your minds in Christ Jesus.”
(Philippians 4:6-7, NIV)**

Many of us have been slaves—or are currently enslaved—to guilt, shame, fear, anxiety, addiction, our past, or our sins. No matter how hard we try, these things overwhelm us, overtake us, and we find ourselves falling over and over again.

It’s not that we want to be there. It’s not that we haven’t tried. It just seems too overwhelming to overcome.

We’ve tried everything. Nothing seems to work. Or maybe it works for a while, only to find ourselves back in the same rabbit hole once again.

We try to free ourselves through our own efforts, our own willpower, and yes, that may produce some results for a time.

Our own efforts may create a little breathing room, a little wiggle room, but we’re still in a cage. We just think we’re free because we can’t see the bars.

No amount of self-discipline, willpower, religion, self-help books, or good works can break those chains.

Then Jesus stepped in.

Jesus is the only One who holds the keys to the chains that enslave us—even the ones we don’t realize we’re wearing.

The truth is, no one—not even ourselves—and nothing can truly set us free the way Jesus can.

Through His death and resurrection, He paid the price and penalty for our sin, defeated the power of sin and death, and made true freedom available to all who trust Him. He didn’t just forgive us; He adopted us into God’s family.

Will we still struggle? Yes.

Will we stumble? Yes.

**But we no longer fight for freedom—we fight from freedom.
It's a slight shift in words, but a life-changing difference in meaning.**

**Fear whispers, "You'll never be free."
But God's Word declares:
"In every situation, by prayer and petition, with thanksgiving, present your requests to God."**

**Paul says: in EVERY situation.
Not some situations.
Not only the easy ones.
Every situation.**

**And how are we to come?
With prayer.
With petition.
With thanksgiving.**

**Then what happens?
His peace—not our peace.
A peace that transcends all understanding.
That peace will guard our hearts and our minds in Christ Jesus.**

**Notice the word will.
Not might.
Not hopefully.
Will.**

What better place for our hearts and minds to be than in the hands of the One who has all power, all authority, all wisdom, and perfect love?

**So today, stop carrying chains that Christ has already broken.
Bring Him your shame.
Your guilt.
Your past.
Your sins.
Your addiction.
Your anxiety.**

Bring Him everything that has you enslaved.

Watch Him work.

Watch Him heal.

Watch Him set you free.

Maybe it won't happen overnight.

Maybe it will.

Either way, you're with the right Person—the only One who has the power, authority, wisdom, and love to truly set you free.

****As a side note, let's address some questions people wrestle with:****

“What if I'm taking medication for anxiety or depression? Does that mean I don't have enough faith? Is God disappointed in me?”

Let me ask you this:

If you broke your leg, would God be upset because you wore a cast, allowed it to heal, and took pain medication?

Of course not.

So never feel sinful, guilty, or ashamed for seeking help or taking medication. Healing can come in many ways. Sometimes our bodies have a chemical imbalance or an emotional wound that needs care while God continues His work in us.

Bring everything to Him.

Your prayers.

Your tears.

Your fears.

Your medications.

Your questions.

Your struggles.

Bring it all to Jesus.

Come with your chains. Come with your fears and worries. Come with your doubts. Come with your medications. Come with your faith, no matter how small. Just come.

If anyone knows how to set the captives free, it's Him.

SPANISH

Verdadera Libertad

“No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.”
(Filipenses 4:6–7, NVI)

Muchos de nosotros hemos sido esclavos —o quizá todavía lo somos— de la culpa, la vergüenza, el miedo, la ansiedad, las adicciones, nuestro pasado o nuestros pecados. Por más que lo intentamos, estas cosas nos abruman, nos dominan y nos hacen caer una y otra vez.

No es que queramos vivir así. No es que no lo hayamos intentado. Es que, muchas veces, el problema parece demasiado grande para poder vencerlo.

Hemos probado de todo. Nada parece funcionar. O tal vez funciona por un tiempo, pero terminamos cayendo de nuevo en el mismo hoyo.

Intentamos liberarnos con nuestro propio esfuerzo, con nuestra fuerza de voluntad, y sí, eso puede producir algunos resultados por un tiempo.

Nuestros propios esfuerzos pueden darnos un poco de alivio, un poco de espacio para respirar, pero seguimos dentro de una jaula. Solo creemos que somos libres porque no podemos ver los barrotes.

Ninguna cantidad de disciplina, fuerza de voluntad, religión, libros de autoayuda o buenas obras puede romper esas cadenas.

Entonces Jesús intervino.

Jesús es el único que tiene las llaves de las cadenas que nos esclavizan, incluso de aquellas que ni siquiera nos damos cuenta que llevamos puestas.

La verdad es que nadie, ni siquiera nosotros mismos, ni ninguna otra cosa, puede darnos la libertad que solo Jesús puede ofrecer.

Por medio de Su muerte y resurrección, Él pagó el precio y la condena por nuestro pecado, venció el poder del pecado y de la muerte, e hizo posible la verdadera libertad para todos los que confían en Él. Él no solo nos perdonó; nos adoptó como hijos de Dios.

¿Seguiremos luchando? Sí.

¿Trozaremos algunas veces? También.

Pero ya no luchamos por la libertad; ahora luchamos desde la libertad.

Parece un pequeño cambio de palabras, pero tiene un significado que transforma la vida.

El miedo susurra:

“Nunca serás libre.”

Pero la Palabra de Dios declara:

“En toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.”

Pablo dice: en TODA ocasión.

No en algunas.

No solo en las fáciles.

En toda ocasión.

¿Y cómo debemos acercarnos?

Con oración.

Con ruego.

Con acción de gracias.

¿Y qué sucede entonces?

Su paz, no nuestra paz.

Una paz que sobrepasa todo entendimiento.

Y esa paz guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Fíjate en esa palabra: guardará.

No dice “tal vez”.

No dice “quizá”.

Dice guardará.

¿Qué mejor lugar para dejar nuestro corazón y nuestra mente que en las manos de Aquel que tiene todo poder, toda autoridad, toda sabiduría y un amor perfecto?

Así que hoy deja de cargar cadenas que Cristo ya rompió.

Entrégale tu vergüenza.

Tu culpa.

Tu pasado.

Tus pecados.

Tu adicción.

Tu ansiedad.

Entrégale todo aquello que hoy te mantiene esclavizado.

Mira cómo Él obra.

Mira cómo Él sana.

Mira cómo Él te hace libre.

Tal vez no suceda de la noche a la mañana.

Tal vez sí.

Pero, pase lo que pase, estás con la Persona correcta: el único que tiene el poder, la autoridad, la sabiduría y el amor para darte verdadera libertad.

Como nota aparte, quiero responder una pregunta con la que muchas personas luchan:

”¿Y si estoy tomando medicamentos para la ansiedad o la depresión? ¿Eso significa que no tengo suficiente fe? ¿Está Dios decepcionado de mí por tomar medicamentos?”

Déjame hacerte una pregunta.

Si te rompieras una pierna, ¿crees que Dios se enojaría porque usaste un yeso, dejaste que sanara y tomaste medicamentos para el dolor?

Por supuesto que no.

Así que nunca te sientas pecador, culpable o avergonzado por buscar ayuda o por tomar medicamentos. La sanidad puede llegar de muchas maneras. A veces nuestro cuerpo tiene un desequilibrio químico o una herida emocional que necesita cuidado mientras Dios continúa haciendo Su obra en nosotros.

Tráele todo.

Tus oraciones.

Tus lágrimas.

Tus temores.

Tus medicamentos.

Tus preguntas.

Tus luchas.

Entrégaselo todo a Jesús.

Ven con tus cadenas.

Ven con tus miedos y preocupaciones.

Ven con tus dudas.

Ven con tus medicamentos.

Ven con tu fe, aunque sea pequeña.

Simplemente ven.

Si alguien sabe cómo poner en libertad a los cautivos, es Él.

THANK YOU FOR READING

WORSHIP & WEIGHTS

*"Whatever you do, do all to the glory of God."
— 1 Corinthians 10:31*

Join us as we pursue Christ, community, and strength together.



@worshipand weights_org

WEBSITE: worshipandweights.org